El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde hay pocos, si es que hay, seminarios teológicos o escuelas Bíblicas.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com). Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 46 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo](http://www.rlhymersjr.com/donate.html).  
  
***Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es*** [***rlhymersjr@sbcglobal.net***](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net)***.***

**LA RESURRECCIÓN CORPORAL DE CRISTO –**

**ADAPTADO DEL DR. R. A. TORREY**

Un sermón escrito por Dr. R. L. Hymers, Jr., Pastor Emérito

y dado por Jack Ngann, Pastor

en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Tarde del Día del Señor, 31 de Marzo, 2024

“Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:38-39; p. 1070 Scofield).

Este sermón se basa en el conocido mensaje del Dr. R. A. Torrey, “La certeza y la importancia de la resurrección corporal de Jesucristo de entre los muertos.” Ese mensaje del Dr. Torrey es el número 3 en el volumen 5 de la famosa serie de folletos ***The Fundamentals*** ***[Los Fundamentos]*** (Testimony Publishing Company, s.f.). Esta fue la serie de folletos que publicitaron el término “Fundamentalista.” El Dr. Torrey dio tres pruebas de la resurrección corporal de Cristo. Sólo estoy dando una parte condensada y modificada de la segunda prueba del Dr. Torrey.

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos es la piedra angular de la doctrina Cristiana. Se menciona directamente más de cien veces en el Nuevo Testamento. Cuando los Apóstoles se reunieron para seleccionar un hombre que reemplazara a Judas, lo hicieron para que pudiera ser “uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Los Hechos 1:22). La resurrección de Cristo fue el tema principal del gran sermón del apóstol Pedro el día de Pentecostés. El tema del sermón fue, “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Los Hechos 2:32; cf. versículos 24-31). Cuando los Apóstoles fueron nuevamente llenos del Espíritu Santo varios días después, el resultado fue que “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús” (Los Hechos 4:33). La doctrina central del apóstol Pablo fue la resurrección de Jesús de entre los muertos. (Los Hechos 17:18; Los Hechos 23:6; I Corintios 15:15). La resurrección de Jesucristo es una de las dos verdades fundamentales del Evangelio, siendo la otra su muerte expiatoria. El apóstol Pablo dio ambas doctrinas como el evangelio esencial del Cristianismo,

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis…Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (I Corintios 15:1, 3-4; p. 1183).

Este fue el mensaje básico, primero, que Cristo murió en la Cruz para pagar el castigo por nuestros pecados; y segundo, que resucitó de entre los muertos. La crucifixión pierde su significado sin la resurrección. Sin la resurrección, la muerte de Cristo sería sólo la muerte heroica de un noble mártir. Con la resurrección, es la muerte expiatoria del Hijo de Dios. Muestra que Su muerte fue de valor suficiente para salvarnos del pecado, porque fue el sacrificio del Hijo de Dios. Rechazamos la resurrección de Jesucristo y el cristianismo es vano y sin valor. El Apóstol Pablo dijo,

“y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (I Corintios 15:17; p. 1183).

Como muestra claramente el contexto, el Apóstol está hablando de la resurrección corporal de Jesucristo.

Fue un verdadero instinto lo que llevó a un brillante incrédulo en Inglaterra a decir que no sirve de nada perder el tiempo discutiendo los otros milagros. La pregunta esencial es, ¿Jesucristo resucitó de entre los muertos? Este agnóstico dijo, Si resucitó de entre los muertos, es bastante fácil creer en los demás milagros; pero, si Él no resucitó de entre los muertos, los demás milagros deben desaparecer.

¿Las declaraciones contenidas en los cuatro Evangelios acerca de la resurrección de Cristo son declaraciones de hechos o son simplemente ficción, fábulas y mitos? Daré una de las pruebas de que las declaraciones de los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento sobre la resurrección de Jesucristo son declaraciones exactas de un hecho histórico.

No asumiremos absolutamente nada. Comenzaremos con un hecho que todos deberíamos saber que es un hecho, a saber, que hoy tenemos los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Colocaremos estos cuatro evangelios uno al lado del otro y veremos si podemos discernir en ellos signos de verdad o de ficción.

1. Lo primero que nos llama la atención al comparar los cuatro evangelios es que son cuatro relatos separados e independientes. Estos relatos deben ser un registro de hechos que realmente sucedieron o ficciones. Si son ficciones, deben haber sido inventadas de dos maneras, ya sea independientemente una de otra o en connivencia entre sí. No pueden haberse formado de forma independiente; Los acuerdos son demasiados. Es imposible que cuatro personas puedan sentarse separadas unas de otras y escribir un relato de algo que nunca sucedió y aun así hacer que sus historias coincidan tanto como éstas. Por otra parte, no pueden haberse formado en connivencia entre sí; las diferencias aparentes son demasiado numerosas y demasiado notables. Así, queda demostrado que no se constituyeron independientemente unos de otros; y está demostrado que no se hicieron en connivencia entre sí. Entonces, llegamos a la conclusión de que no fueron inventados en absoluto, que son un registro verdadero de hechos que realmente ocurrieron.
2. Lo siguiente que notamos es que cada uno de los cuatro evangelios da indicaciones sorprendentes de provenir de testigos oculares. El relato de un testigo ocular es diferente del relato de alguien que simplemente vuelve a contar lo que otros le han dicho. Los abogados pronto aprenden a distinguir entre el informe de un testigo ocular y uno que simplemente repite algo que escuchó. Un estudiante cuidadoso de los cuatro relatos evangélicos de la resurrección de Cristo detectará muchas señales de un testigo ocular. Hace muchos años, cuando estaba dando una conferencia en una universidad estadounidense, me presentaron a un hombre que no era creyente. Le pregunté qué estaba estudiando. Me dijo que estaba trabajando en un doctorado. en Historia. Le dije, “Entonces sabes que el relato de un testigo ocular es diferente del relato de alguien que simplemente cuenta lo que ha oído de otros.” Él dijo, “Sí, lo quiero.” Luego pregunté, “¿Has leído atentamente los cuatro relatos evangélicos de la resurrección de Cristo?” Él dijo, “Yo sí.” Le dije, “¿Has notado que provienen de testigos presenciales?” Él dijo, “Sí, esto me ha impresionado mucho al leer los relatos de la resurrección de Cristo.” Cualquiera que los lea atentamente quedará impresionado por el mismo hecho.
3. La tercera cosa que notamos acerca de estos relatos evangélicos de la resurrección de Cristo es su naturalidad y sencillez. Son relatos de sucesos sobrenaturales, pero los relatos en sí son muy naturales. Hay una notable ausencia de efectos artificiales. No hay nada más que el simple relato de los hechos tal como realmente sucedieron. Es como escuchar a alguien en el estrado de los testigos en el tribunal que es tan claro y sencillo que te dices a ti mismo, “Este hombre está diciendo la verdad.” El peso de este tipo de evidencia se vuelve aún más cierto cuando varios testigos dicen todos lo mismo sobre los hechos principales, pero con una variedad de detalles, uno omite lo que el otro dice y el tercero concilia diferencias aparentes entre los dos primeros. Esto es exactamente lo que leemos en los cuatro relatos evangélicos de la resurrección de Jesucristo. Si somos justos y honestos, si seguimos las leyes de la crítica histórica y las reglas de la evidencia en un tribunal de justicia, nos vemos obligados a decir, “Aquí hay un relato verdadero de la resurrección de Jesús.”
4. Lo siguiente que notamos es la evidencia involuntaria de palabras, frases y detalles accidentales.

Cuando un testigo está en el estrado ante el tribunal, las palabras y frases que utiliza, y los detalles accidentales que da, suelen ser más convincentes que su testimonio directo. Los relatos de los Evangelios tienen mucha evidencia de este tipo.

Tomemos, por ejemplo, el hecho de que en los cuatro evangelios no se reconoció a Jesús cuando se apareció por primera vez a sus discípulos después de la resurrección. Si las historias fueran falsas, es muy dudoso que se hubieran inventado de esta manera. El escritor habría visto que aquellos que no querían creer en Su resurrección habrían dicho que esto demostraba que en realidad no era Jesús a quien vieron. ¿Por qué entonces se cuenta la historia de esta manera? Por la sencilla razón de que los autores de los cuatro Evangelios no inventaron una historia, sino que simplemente registraron lo que realmente sucedió. Obviamente no es un incidente imaginario, sino un registro exacto de hechos que realmente ocurrieron cuando Jesucristo resucitó de entre los muertos.

Tomemos otro ejemplo. En los cuatro evangelios, Jesús nunca se apareció a un enemigo u oponente después de Su resurrección. Todas sus apariciones fueron para aquellos que ya eran creyentes. Pensando un poco podemos entender por qué fue así. Si alguien inventara estas historias, parecería lógico que representaran a Jesús apareciéndose al sumo sacerdote, a Pilato y a Herodes, y confundiéndolos con su reaparición de entre los muertos. Pero no hay ninguna sugerencia de nada parecido en los cuatro evangelios. Cada aparición fue para aquellos que ya eran sus seguidores. ¿Por qué esto es tan? Por la sencilla razón de que esto es lo que realmente pasó. Los cuatro Evangelios simplemente nos cuentan lo que sucedió.

Otro ejemplo es el hecho de que Jesús sólo se les apareció ocasionalmente. Se les aparecería y luego desaparecería, y luego no volverían a verlo durante quizás varios días. Podemos entender la razón de esto,

evidentemente, Él los estaba preparando para el momento en que ya no estaría con ellos. Sin embargo, esto no se nos dice en los cuatro evangelios. Nos queda a nosotros mismos descubrir la razón. Esto es tanto más importante por ese motivo. Dudo que los propios Discípulos supieran la razón. Si hubieran estado inventando la historia para producir un efecto, habrían dicho que Jesús estaba con ellos constantemente, día tras día. ¿Por qué entonces se contó la historia tal como aparece en los Evangelios? Porque así fue como sucedió. Los escritores de los Evangelios simplemente registraron lo que sucedió.

Otro ejemplo son las palabras de Cristo a María en su primer encuentro después de Su resurrección. Él le dijo a ella, “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Nos queda por descubrir qué quiso decir. No está explicado. ¿Por qué estas palabras de Jesús se incluyen en el registro del Evangelio sin una palabra de explicación? Ciertamente alguien que inventa una historia no incluiría un pequeño detalle como ese sin una palabra de explicación. Entonces, ¿por qué se ponen estas palabras? Simplemente porque eso es lo que Jesús le dijo a María.

Tomemos otro ejemplo más en Juan 20:27-29,

“Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:27-29; p. 1100).

Note dos cosas - la acción de Tomás y la reprensión de Jesús. Tomás no había estado con los discípulos cuando Jesús se les apareció por primera vez. Había pasado una semana. Esta vez Thomas se aseguró de estar allí. Aunque dudaba, era un dudador honesto y quería saber la verdad. De repente Jesús está ahí. Le dice a Tomás, “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” Por fin se abrieron los ojos de Thomas. Su fe estalla. Él grita, “¡Señor mío, y Dios mío!” Entonces Jesús lo reprende tiernamente. ¿Es esto inventado o es un hecho vivo? ¿Es ficción o es un registro de lo que realmente sucedió?

Tomemos otro ejemplo. En Juan 20:16 leemos,

“Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Rabóni! (que quiere decir, Maestro)” (Juan 20:16; p. 1099).

¡Qué toque tan delicado de naturaleza tenemos aquí! María está de pie fuera de la tumba abrumada por el dolor. Ella no ha reconocido a Jesús, aunque Él le ha hablado. Ella lo ha confundido con el jardinero. Ella ha dicho,

“Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré” (Juan 20:15; p. 1099).

Entonces Jesús dice sólo una palabra. Él dice, “María.” Cuando ella lo escuchó pronunciar su nombre, pronunciado como nadie más lo había pronunciado, en un momento se le abrieron los ojos. Ella se vuelve hacia Él y dice, “¡Maestro!” ¿Esto está inventado? ¡Imposible! ¡Así es la vida! ¡Éste es Jesús y ésta es una mujer que lo amaba! Ningún falsificador de mentiras podría haber producido una obra maestra como ésta. ¡Estamos aquí, sin duda, cara a cara con la realidad, con la vida, con Jesús y María tal como vivieron y hablaron entre sí en esa primera mañana de Pascua!

Déjame darte dos casos más como este. En Juan 20:1-4, se nos dice que María Magdalena salió corriendo de la tumba vacía y les dijo a Simón Pedro y a Juan (“el otro discípulo”) que se habían llevado a Jesús y que no sabía dónde lo habían puesto. Pedro sale primero, seguido de Juan (versículo 3). Cualquiera que conozca los Evangelios se da cuenta de que Pedro era un tipo impetuoso y que, naturalmente, saldría primero. Sin embargo, el versículo 4 nos dice que Juan corrió más rápido que Pedro y llegó al sepulcro antes que él. Este es un detalle. Pero, como he dicho, detalles como éste revelan la verdad, como suele ocurrir en un juicio judicial. No se nos dice por qué Juan superó a Pedro. Recibimos esta información sin explicación alguna. Tenemos que estudiar en otra parte de la Biblia para descubrir que Pedro era mucho mayor que Juan. Juan tenía sólo dieciocho años, mientras que Pedro habría sido considerado un hombre de mediana edad en ese tiempo. Así, el joven Juan fácilmente superó a Pedro, que venía pesadamente detrás de él. Si la historia fuera inventada, el autor sin duda daría la razón. Pero en este pasaje no se da ninguna explicación. ¿Por qué esto es tan? Simplemente porque el Evangelio de Juan relata los hechos tal como realmente sucedieron.

Una más, aunque podría dar muchas otras, cuando los Discípulos llegaron al sepulcro vacío, Luego llegó “Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte” (Juan 20:6-7). Note el detalle. ¿Por qué la “servilleta” que estaba sobre Su cabeza yace separada de las ropas de lino que habían cubierto el cuerpo de Jesús? No se nos dice. No se da ni una palabra de explicación. Si alguien estuviera inventando una ficción, sin duda nos diría por qué la servilleta se colocó separada de la ropa de lino. Pero en el Evangelio no se da ni una sola palabra de explicación. ¿Por qué esto es tan? Simplemente porque el Evangelio está registrando los hechos. Como solían decir los detectives de “Dragnet,” “Sólo los hechos, señora. Solo los hechos.” Detalles como este son una de las formas importantes de autentificar la veracidad de las narraciones del Evangelio. Hechos tan minuciosos no se informarían sin explicación a menos que se tratara del relato de un testigo ocular de lo que realmente sucedió.

Pero alguien dirá, todo esto son pequeñas cosas. Es cierto, pero es por esos pequeños detalles que podemos decir que esto no es ficción. Cuanto más miramos los pequeños detalles de la resurrección de Cristo, más nos impresiona su veracidad. Hay una naturalidad y una veracidad evidente en las narraciones de los Evangelios, hasta en los detalles más pequeños, que trasciende la artificialidad de la ficción.

Por eso os decimos lo que dijo el ángel aquella primera mañana del Domingo de Resurrección,

“Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:5-6; p. 1003).

Cuando vengas a Jesús por fe, Él te limpiará de todo pecado con Su Sangre. Que vengas a Él. Que lo recibas. Que seas salvo por Él. Amén.

***CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO.*** Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí)](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P.O. Box 15308, Los Angeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**  
Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet  
en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com). Haga clic en “Sermones en Español.”

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados   
sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de   
Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen   
derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.